LOS TEJOS DE PAGOETA

TEXTO Y FOTOS

Lorena Arrastua
(Donostia, 1972)

Apasionada de la montaña, la naturaleza y las actividades al aire libre, le encanta perderse con una mochila y un mapa en la mano. Su pasión: descubrir nuevos rincones a paso lento, saboreándolos. Colabora con el blog Mujeres de Pyrenaica.

El punto de partida de esta excursión es el histórico enclave de Iturriotz, cerca del puerto de Andazarrate, en la muga entre los municipios de Aia, Asteasu y Errezil. Este lugar tuvo mucha importancia en la antigüedad, ya que durante mucho tiempo fue parada obligatoria para los viajantes que iban de Donostia a Bizkaia, en la ruta que pasaba

Cruz de Pagoeta

Taxus baccata

por Andatza (Usurbil), Venta de Iturriotz y Venta Zarate (Asteasu).

La ermita de San Juan de Iturriotz fue sede para las Juntas de Apoderados de los pueblos de la Alcaldía Mayor de Sayaz, compuesta por los pueblos de Aia, Laurgain, Urdaneta, Altzola, Beizama, Bidania, Errezil, Goiatz y Albiztur. En las asambleas, los alcaldes de todos los pueblos estaban al mismo nivel.

En la pared izquierda de la ermita de Iturriotz se abre un arco escarzano que protege el nacedero del manantial "Iturri-otz" que da nombre al lugar. El manantial fue considerado como un medicamento contra la sarna. Por ello, las noches del 23 y 24 de junio, coincidiendo con el solsticio de verano, se acercan peregrinos de diversos lugares a Iturriotz para mojarse con sus aguas. Además, el día de la Ascensión era un hecho real

en Iturriotz. El último fue el de 1727, cuando se celebró en Aia.

Tomamos el GR 35, Altxonbide ibilbidea, sendero que une Zarautz con Lizarrusti,

Caserío Sagastizabal, hoy en día Natur Eskola

muga entre Gipuzkoa y Nafarroa, siguiendo antiguos caminos pastoriles y uniendo los siguientes lugares protegidos de nuestra geografía: Biotopo Protegido de Iñurritza (Zarautz), Parque Natural de Pagoeta, objetivo de nuestra excursión, ZEC Hernio-Gazume y el Parque Natural de Aralar (Lizarrusti).

Tomamos el GR 35, Altxonbide ibilbidea, sendero que une Zarautz con Lizarrusti

Atravesamos un pequeño bosquete, antaño quizá una explotación forestal tradicional, donde encontramos hayas trasmochas, utilizadas para la obtención de leña y la fabricación de carbón; avellanos, que servían para marcar las lindes de huertos y caminos, así como para obtener largas varas y flechas; y abedules, caracterizados por el color de su corteza, más blanca cuanto más saludable esté el árbol. Este último toma su nombre de un vocablo celta (bitu), que hacía referencia a la brea o pez que se extraía de su corteza para el curtido del cuero. Su madera blanca, ligera y fácil de trabajar, se usó en la elaboración de moldes para queso, ya que no aportaba sabor alguno al producto final.

Una vez superado el bosque, llegamos a un cruce de caminos donde se ubica el límite del Parque Natural de Pagoeta. La excursión también podría iniciarse en este punto, pero perdería el valor histórico del inicio propuesto.

Las marcas rojiblancas nos invitan a ascender por una ancha pista hacia la cima de Atxurigaina. Junto a una cabaña pastoril nos encontramos la boca de la dolina de Ikazkiñartea, que nos recuerda el origen kárstico del lugar.

Poco a poco seguimos subiendo, dejando a nuestra derecha la cima anteriormente citada para una vez llegados a Ikazkiñartea, abandonar las marcas que nos han acompañado hasta el momento. Siguiendo un débil rastro nos dirigimos hacia la primera cima del día, la de Olarteta, en cuyo cordal encontramos una estela conmemorativa. La panorámica se amplía con el mar al norte y girando del este al oeste, identificamos Aiako harria, Larrun, Hernio, Anboto, Udalatx e Izarraitz.

Visitamos el dolmen de Olarteta y seguimos a través de prados salpicados de ganado hacia la cima de Murugil, que se esconde tras un bosque cercado de cipreses. Un poco antes de llegar a la cima nos topamos con los túmulos de Murugil I y II.

Descendemos de nuevo por prados, pasando una poza cercada, uniéndonos un poco más adelante al PR-GI 4002 que nos conducirá a la cruz de Pagoeta, decorada por ejemplares de acebos. Desviándonos ligeramente de las marcas amarillas y blancas, ascendemos la última cima del día: Urruztume.

A partir de aquí el sendero desciende, dejando a la derecha el cercado que protege el bosque donde se mezclan hayas, tejos y coníferas. Dejando algunos pequeños grupos de espino albar a nuestra izquierda, llegamos al túmulo de Urruztume I.

Prosiguiendo sendero abajo y deleitándonos con los magníficos ejemplares de hayas y tejos llegamos a Neberako Lizarra, donde girando a la derecha nos internamos por fin en el bosque. Este es un buen ejemplo del bosque de tejos de Pagoeta, con ejemplares de distintas edades que han sobrevivido en condiciones quizá demasiado duras para otras especies, pero no así para el tejo, ca-

Tejo centenario de Behorbarrote

paz de enraizar en las grietas que forma la roca caliza.

El arbolado cambia de especie a lo largo del sendero, pasando en poca distancia de hayas, a alerces, o a píceas. No es un capricho de la naturaleza, sino que la Diputación Foral de Gipuzkoa está trabajando para naturalizar el bosque y potenciar así el sotobosque de tejo.

Atravesando el hayedo de Elutsaundi nos topamos con impresionantes hayas no trasmochadas, que no han sido dedicadas a la obtención de carbón, hayas bravas. Este grupo de hayas destaca por su porte, miden más de un metro de diámetro y alrededor de 30 metros de altura, siendo un buen ejemplo de las dimensiones que puede alcanzar esta especie, mereciendo que se preste un especial cuidado a su conservación. Hace años un temporal derribó una de ellas y contando sus anillos se calculó que podía tener unos 150 años.

El tejo (*Taxus baccata)*, habita en los suelos calizos de Europa y es capaz de sobrevivir a la sombra de árboles más altos durante décadas, hasta que encuentra un hueco de luz para crecer. Este singular árbol forma parte por excelencia de la heráldica en Gipuzkoa al estar habitualmente representada en sus escudos. El tejo es un árbol de hojas de un verde muy oscuro, perennes, lineales y puntiagudas. El fruto es una sola semilla rodeada por un arillo carnoso, de color rojo en los ejemplares femeninos, y abierto por arriba.

En muchas civilizaciones, como la celta, veneraban al tejo por considerarlo un árbol sagrado, probablemente debido a su extraordinaria longevidad, que le confiere un carácter inmortal.

Escondido entre el bosque mixto, compuesto por especies autóctonas como el haya y el abedul y exóticas como el ciprés y el alerce, se encuentra el Tejo de Behorbarrote, de más de 200 años. Este centenario tejo ha sobrevivido gracias a su ubicación y a la roca caliza que aflora entre sus raíces. Este ejemplar es singular por su vitalidad y sus dimensiones, el perímetro de su tronco es de 356 cm (a 1,30 m de altura), cuenta con una altura de 16,90 m y tiene un diámetro de copa de 17,60 m. Su inmutable follaje verde oscuro y el andamiaje de sus ramas cubiertas de musgos y líquenes le aportan una belleza misteriosa.

Avanzando en nuestro camino descubrimos un *elurzulo* muy bien conservado que nos da idea del uso de estos bosques en su pasado. Las neveras o elurzuloak, eran agujeros circulares practicados en la tierra a favor de alguna oquedad y cerrados con una cúpula de piedras o tejado, donde se depositaba la nieve recogida durante el invierno. Se solían situar en las zonas altas y sombrías de los montes. En ellos se almacenaba nieve durante el invierno, para conservar alimentos, refrescar bebidas, para usos medicinales como bajar la fiebre o para venderla en verano en los pueblos vecinos.

Tejos en el caserío Sagastizabal

Descubrimos un *elurzulo* muy bien conservado

Las marcas blancas y amarillas dejan la ancha pista forestal y nos adentran en un suave sendero de descenso a través de un terreno de origen kárstico al pintoresco paisaje de la falla de Azkorteaitza. En ella se aprecian plegamientos y formas curvas, así como fragmentos de roca que se han desplazado dando lugar a diversos bloques, donde han ido enraizando numerosos tejos. La mezcla de líquenes y distintos tipos de musgo que alfombran las calizas arrecifales dotan de cierta magia al lugar.

Atravesada la falla, el sendero zigzaguea hacia el mirador de Burnigurutze, donde encontramos en un afloramiento de roca caliza, un bosquete de encinas bien conservado, testigo de otros encinares que debieron cubrir el Parque de Pagoeta en épocas más cálidas.

La senda se dirige entonces hacia el pequeño pueblo de Aia, pasando por un punto de recogida de aguas que en época de lluvias nos ofrece, gracias a sus múltiples cascadas, una bellísima estampa.

Llegados al punto de encuentro entre el PR-Gi 84, PR-Gi 4001 y el GR-35, volvemos a retomar la Altxonbide ibilbidea. Este camino empedrado nos interna en pequeños bosques repoblados de hayas y nos permite la visita al Túmulo de Arrieta, último punto de interés de la ruta antes de dejarnos de nuevo en el camino de vuelta al punto de inicio.

https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/pagoeta-65844238

SL-GI 4003 PAGOETAKO HAGINA

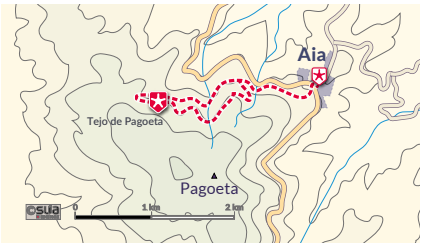
Otra posibilidad más suave para descubrir los ejemplares de tejo de Pagoeta, es por medio del itinerario divulgativo balizado por la Diputación Foral de Gipuzkoa a través del proyecto Life BACCATA. Este proyecto trabaja por la conservación y restauración del hábitat prioritario del tejo, actualmente amenazado y en regresión, en quince lugares de la Red Natura 2000 de la Cordillera Cantábrica.

Este itinerario parte de la localidad de Aia, junto al Humilladero de la Cruz, símbolo de sus habitantes durante generaciones. Las marcas verdiblancas nos conducen hacia la salida de la localidad, pasando por el curioso Ardi Jola-

Falla de Azkorteaitza

sa. Este juego de amplias dimensiones imita al juego de la oca, sustituyendo las ocas por ovejas. En sus casillas se representan personajes y hechos importantes para el pueblo de Aia, tanto del pasado como actuales, así como sus distintos barrios.

Tras admirar el interesante juego continuamos hacia la rotonda de la entrada del pueblo, para girar a la izquierda sin perder de vista la señalización que, en pocos metros, nos invita a cruzar la carretera y encaminar nuestros pasos hacia el barrio de Arrutiegia. Continuamos por la pista cementada hasta alcanzar una bifurcación, que nos indica que debemos girar hacia la derecha y tomar una pista de tierra que nos conducirá hacia una captación de aguas de Gipuzkoako Urak. De ahí, ya entrados en el bosque, nos acercamos en ligero ascenso hacia el mirador de Burnigurutze.



En este punto descendemos hacia el bosque que nos dirigirá al caserío de Sagastizabal. Durante el trayecto admiramos maravillosos ejemplares de hayas, así como numerosos tejos que crecen prácticamente en cada afloramiento rocoso. El canto de los pájaros y el susurro del viento que mece las altas hayas haciendo chocar sus ramas, nos invitan a disfrutar del momento cerrando los ojos.

El caserío Sagastizabal es hoy en día una Natur Eskola. El bosque que lo rodea fue repoblado en 1962 y oculta una zona más llana que en su día ocuparon huertas, cultivos, prados y el manzanal que le da nombre. El entorno es bellísimo.

Nos ponemos de nuevo en camino, esta vez atravesando un bosque de cipreses en el que tomamos la senda que, en poco tiempo, nos dejará en una pista más amplia. Recorriéndola, seguimos disfrutando de los innumerables tejos. Uno nunca se cansa de admirarlos.

En una nueva bifurcación la señalización nos indica ahora que debemos ascender un poco más para enlazar con el hayedo de Elutsaundi, donde nos unimos al recorrido descrito anteriormente.

PUNTOS DE INTERÉS DE LA LOCALIDAD DE AIA

El Humilladero, punto del cual parte su viacrucis y bajo techumbre a cuatro aguas, sustentado por gruesas vigas de madera, se halla en el centro la cruz barroca de piedra labrada que recoge una representación de la Pasión de Cristo junto a otros ornamentos. Destaca también la Iglesia parroquial de San Esteban, reconstruida y ampliada en distintos siglos.

La Ermita Aizpeako Andra Maria, situada no lejos de la iglesia, construida bajo la roca donde se veneraba antiguamente a la virgen homónima. Guarda en su interior una imagen de la virgen de Aizpea, perteneciente al siglo XV.

Además de los monumentos citados, conviene señalar la existencia en el casco histórico de numerosos ejemplos destacados de arquitectura doméstica, como la Casa Gilisagasti o la de Korella-Enea de 1776 entre otros.

TRACK:
https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/sl-gi-4003-tejo-de-pagoeta-69106196